

EL DERECHO A LA VIDA

PERIÓDICO ANARQUISTA

Subscripción voluntaria.

NÚMERO 11. — AÑO II.

APARECE CUANDO PUEDE

Montevideo, Mayo 24 de 1894

Dirección: Casilla de Correo n. 305

«El Derecho a la Vida» tiene subscripción voluntaria, y quienes quieran ayudar á su sostén, pueden entregar cualquier cantidad á los compañeros ó enviarla en sellos ó papel moneda.

Dirección: Casilla del Correo, núm. 305, Montevideo.

Caridad y Filantropía

Máscaras de la propiedad rapiñada

La caridad bien entendida empieza por casa, dicen los sectarios religiosos después de repetir que esa palabra latina es una de las tres virtudes teológicas, y los racionalistas enriquecidos, para acreditar sus ideas antiteológicas se valen del término griego filantropía demostrando su amor á la humanidad, es decir, las más antitéticas doctrinas de los individualistas se armonizan en este punto: acaparar lo producido por el trabajo colectivo en determinadas manos, para después disfrazar con términos apropiados é hipócritas actos tan naturales como el permitir que cada cual satisfaga sus necesidades, cuando otros satisfacen sus vicios.

Achácase al socialismo la pretensión de destruir la flor más sublimada que brota en el corazón humano cual es la caridad, y se pretende ocultar que ciertas plantas, á pesar de su hermosura y gratos aromas, son producto de un conjunto de podredumbres.

Un directorio de Banco ó sociedad anónima que para una obra caritativa dona miles de pesos ganados con la especulación ó descontados á los acreedores, en una probable quiebra; un industrial que valiéndose del exceso de gente desocupada regatea á sus obreros ó empleados unos centésimos en el sueldo, precisos para el sostenimiento de la familia, y luego aparece en las listas filantrópicas con tal ó cual cantidad; un millonario que admira por sus obras piadosas, cuando acumula en su poder productos fabricados por cientos y cientos de personas en varias generaciones; una asociación caritativa ó filantrópica que reparte tantos ó cuantos beneficios, muchísima menores á lo gastado en banquetes ó en sueldos y pensiones que concede á parásitos especuladores; la secta religiosa que se vanagloria de tal ó cual obra piadosa sostenida con las alcancías llenadas por los fanáticos compradores de gracias divinas; la logia que pregoná sus obras pías á costa de los incautos que deseosos de grados ó admirados por ellos meten sus dádivas en la bolsa colectora; la dama que en las fiestas caritativas y en los bailes filantrópicos luce sus costosos trajes y otros adornos hechos por hombres y mujeres mal recompensados y cargados de horas de labor, que vienen á trabajar mucho y ganar poco, y no pudiendo alimentarse y descansar lo necesario, adquieren la anemia precursora de la pulmonía ú otras enfermedades y miserias que les obligan á solicitar esa falsa caridad que antes les explotó su trabajo y su salud; todas

esas que parecen sublimitades individualistas, resultan bellas y olorosas flores brotadas entre las espinas en que se pincha el esclavo asalariado y alimentadas en su crecimiento por el estercolero de la propiedad acumulada á costa de los demás.

Aunque generalmente se crea en el mundo malamente llamado cristiano, que la caridad se efectuó mejor desde que Jesús dijo: *que no sepa tu mano izquierda lo que hace tu derecha*, esto de simular el alivio del necesitado es mucho más antiguo, tanto como lo son las primeras sociedades conocidas, con sus ritos sacerdotales, sus divisiones de hombres en castas y las privaciones de unos individuos para sostener los faustos de otros. Aun en determinadas regiones de la India se puede observar la antiquísima costumbre de ofrecer lo mejor de la vivienda al viajero y hasta si en aquel día se realiza un casamiento, conceder á ese viajero la primer noche de novia, según cuentan autores razonadores, aberraciones y excesos que en parecidas ó diferentes formas todavía las sostienen las sociedades creidas civilizadas en lo que se refiere á las protecciones de los que no producen, á costa de los productores.

Pero diráse que por lo mismo que el hombre es ambicioso, conviene sostener en él ese amor al semejante, aunque sea por ostentación, para que ganen en ello muchos desgraciados; y es ahí donde precisamente está el error, porque la hipócrita falsedad es lo que más interrumpe el advenimiento de la justicia.

Cuando el hombre, falto ya de desvaríos religiosos que le hagan pensar en recompensas sobrenaturales, no encuentra medio de satisfacer sus necesidades y ve que á poca distancia de sí están los satisfechos, aun á riesgo de verse ametrallado, comprende que tiene por necesidad que alimentarse, vestirse y sostener á los suyos, y los acaparadores al ver que no valen los engaños y amenazas, permiten que sus semejantes se sirvan, como la cosa más natural del mundo.

Esto ha sucedido durante este año en Andalucía. La gente hambrienta amontonóse en las poblaciones pidiendo pan y trabajo, y como la caridad y filantropía que dan ciento por mil, no llenó las necesidades de los trabajadores, éstos tomaron la resolución de ir á los mercados, almacenes y otros negocios y servirse de lo que precisaban, sin pagar, sin que de ello se admirasen los compradores que llevaban dinero y haciendo la vista gorda las autoridades porque no tenían cárceles para tanta gente, y aún los mismos negociantes se acostumbraron relativamente á ese socialismo en pequeña escala.

Multiplicar estos casos y hacerlos universales es lo que pretende la anarquía, acostumbrando al hombre á comer y vestir porque lo precisa, sin averiguar si habrá exceso de producción para los viciosos, los que de todo abusan, menos del trabajo; no importándoles á los anarquistas que para conseguir esto se precise luchar por todos los medios y esperar años, lustros,

siglos, lo que se quiera, desde que el tiempo es infinito y el bien social no estriba en satisfacer deseos del momento.

La anarquía peleará hasta encontrar la armonía necesaria en las relaciones humanas sin sujeción á direcciones, felicias en leyes convencionalistas, como en el cosmos los astros y los mundos giran y se suceden los unos á los otros, sirviéndose mutuamente en sus movimientos anárquicos por medio de la atracción y de la gravedad, sin supremos directores, sin gobernantes materiales ni espirituales que impongan tal ó cual antojo en la armonía universal.

«Utopías, delirios son estos» dirán los llamados sabios individualistas. No, farsantes! no son utopías, sino realidades que vosotros admitís cuando científicamente habláis ó escribís en vuestros libros; pero que no aceptáis en la práctica, porque se os acabarían los títulos, los aplausos, las admiraciones inocentes, y vuestras superfluidades tendríais que sostenerlas á costa de vuestro trabajo intelectual y material.

Por eso nosotros creemos que la caridad y filantropía merecen franco ataque del socialismo, pues como suprimida la careta se acabaría el carnaval, desacreditadas las obras filantrópicas ó caritativas, aparecerían más al descubierto los medios con que se acumula la propiedad y los pueblos se explicarían perfectamente aquel refrán de que *ó nada es robo, ó todo lo es*.

La Redazione de EL DERECHO A LA VIDA previene á tutti coloro i quali hannó da inviargli giornali, lettere, libri, e qualsiasi corrispondenza, come pure, a chi volesse degli esemplari del detto periodico, che, avendo per motivi economici lasciato il locale que anteriormente aveva, se dirigano alla Casilla de Correo núm. 305.—Montevideo.

Si avvisa anche a quei che trasmettevano la corrispondenza al núm. 128 della calle G. Rondeau, che adesso non si dimentichino di spedirla alla casilla de correo núm. 305.—Montevideo.

Gli Aspettatori Delusi

Così come gli ebrei aspettavano il Messia, gli operai aspettano sempre la venuta del benevivere promessogli dai gaudenti addormentatori, a condizione di star quieti e sommessi a tutte le provvide leggi che fanno i provveditori della miseria e dei supplizi, di chi tutto produce, per essere di tutto spogliati; e mentre gli anarchici impiegano tutti i loro sforzi, e sacrificano le loro esistenze per abbattere il vigente regime sociale, basato sullo sfruttamento di pochi privilegiati a danno e pregiudizio di circa nove decimi degli individui della specie umana, voi lavoratori, invece di secon-

dare, questo generoso e umanitario movimento, precursore dell'emancipazione di tutti gli oppressi, vorrete mostrarvi indifferenti e insensibili ai tanti mali coi quali la borghesia vi affligge e vi divora peggio della cangrena?

Con tanti disinganni che avete avuti, vorreste essere ancora tanto insensati di sperare che quei che se ne stano in panciaiole pensassero a migliorare la vostra situazione economica? Toglietevi dalla mente una sì puerile illusione! Il pensiero dei ricchi non ha mai avuto altre aspirazioni migliori di quelle d'abbrutirvi quanto più gli sia possibile, e di rendervi sempre più pesanti le catene della vostra schiavitù, onde potervi maggiormente sfruttare. E quanto più tarderete a splezzare, tanto più vi sentirete aggravati e spossati; perché l'oscurantismo e la miseria, in pari tempo che sono per voi due flagelli terribilissimi, che vi abbattono ed evviliscono, rendendovi così inetti all'azione, servono di doppio piedestallo alla proprietà individuale ed all'autorità, micidiali cause dirette di tutte le tribolazioni sociali.

Quello che si gridava nel 1848, bisogna ripeterlo oggi e sempre, fino a che durino le putrefatte istituzioni della società attuale!

«Bisogna abbattere l'assorbente nemico implacabile, il capitale, che ha sotto i suoi ordini i banchieri con tutta l'aristocrazia del denaro, che divora fino le ossa del proletariato.»

Morire per morire, dicevano i Milanesi: non è meglio cadere sui campi di battaglia, che morire di fame, insultati, umiliati, e assassinati in dettaglio?

L'eroica difesa dei siciliani contro alle orde dei moderni Attila, non prova bastante che ogni arma è buona nelle mani d'uomini che sanno morire per la causa della redenzione sociale?

Il popolo geme ai nostri giorni, da per tutto nelle angosce le più sconsolanti. L'uomo, vittima delle iniquità del regime sociale attuale, che domina con un quinto d'usurai sfruttatori, su quattro quinti di storditi sfruttati, la più elevata delle creature è divenuto l'essere il più miserabile.

Una borghesia, che dimentica della sua bassa origine, spergiura ai suoi giuramenti, che regna depravando gli istinti i più puri dell'umanità stritolando sotto al carro del suo despotismo a chiunque tenta di ristabilir la giustizia che essa ha depravata e distrutta, è forse degna di tollerarsi più oltre?

Tante iniquità, si pazientemente sopportate dal popolo, tanti infami abusi del di lei potere, tanti innocenti sacrificati ai capricci tirannici di quei che distribuiscono i favori e le corruzioni, tante lesioni ingiuste contro all'armonia dei diritti naturali e civili, dovranno strascinarla irrimediabilmente in quell'abisso, che essa stessa con le sue proprie mani si è aperto, con la rovina d'un regime di violenze, di rapine, d'astuzie e d'astii; d'un regime che ha qualche cosa di molto peggiore del serpente e della iena.

La Violenza Base del Potere

La base del potere è la violenza fisica; e la possibilità di far subire agli uomini una violenza fisica è dovuta soprattutto a degli individui mal'organizzati di tal sorte che agiscono d'accordo nel sottomettersi tutti a una sola volontà. Questa riunione d'individui armati che obbediscono a una volontà unica, formano l'armata. Il potere si trova sempre nelle mani di quei che comandano l'armata, e sempre i capi del po-

tere, — dai Cesari romani fino agli imperatori Russi e Alemanni, — questo curarsi dell'armata, più che di tutte le altre cose non lusingandosi che d'essa, sapendo che se ella è con loro, il potere è loro assicurato.

È questa composizione e questa forza dell'armata, necessaria alla garanzia del potere, che hanno introdotto nella concezione sociale della vita il germe demoralizzatore.

Il fine del potere e la sua ragione di essere sono nella limitazione della libertà degli uomini che vorrebbero mettere i loro interessi personali al disopra degli interessi della società. Ma che il potere sia acquistato dall'armata, dall'eredità o dall'elezione, gli uomini che lo posseggono non si distinguono in nulla dagli altri uomini, e come essi son portati a non subordinare il loro interesse all'interesse generale; al contrario. Qualunque sieno i mezzi impiegati non si è potuto fin ora realizzare quest'ideale di non confidare il potere che a degli uomini infallibili, o solamente di togliere ai suoi gli interessi della società.

Tutti i procedimenti conosciuti, e il diritto divino e l'elezione, e l'eredità, danno tutti i medesimi risultati negativi. Tutto il mondo sa, che nessuno di questi procedimenti non è capace d'assicurare la trasmissione del potere ai soli infallibili, od anche impedire l'abuso del potere. Tutti sanno che al contrario quei che lo possiedono — che sia sovrano, ministro prefetto o sergente di città — son sempre per quello che sono il potere, più inclinati all'immoralità, cioè a subordinare gli interessi personali, che quelli che non hanno il potere. Ciò d'altronde non può essere altrimenti.

La concezione sociale non può giustificarsi fin tanto che gli uomini non sacrificino volontariamente il loro interesse agli interessi generali; ma tosto che ve ne sieno che non sacrificino volontariamente il loro interesse ove senti il bisogno del potere, cioè della violenza, per limitare la loro libertà, e allora è entrato nella concezione sociale, nell'organizzazione da cui risulta il germe demoralizzatore del potere, cioè della violenza degli uni sopra gli altri.

Perché la dominazione degli uni sopra gli altri raggiunge il suo scopo, perché ella può limitare la libertà di quei che fanno passare i loro interessi privati avanti a quelli della società, il potere ha dovuto trovarsi nelle mani d'infalibili come ciò si suppone, presso i cinesi, o come fu creduto nel medio evo, e come lo credono ancora oggi giorno quei che hanno fede nella grazia della unzione. Non è che in questa condizione che l'organizzazione sociale si può comprendere.

Ma comeché ciò non esiste, e siccome al contrario, gli uomini che hanno il potere son sempre ben lontani d'esser santi, precisamente per quei che hanno il potere, l'organizzazione sociale basata sopra l'autorità non può più essere giustificata.

Quantunque vi sia stato un tempo ove, a seguito dell'abbassamento del livello morale e della disposizione degli uomini alla violenza, l'esistenza del potere a offerto qualche vantaggio, la violenza dell'autorità essen lo minore che quella dei particolari, è evidente che questo vantaggio, non può essere eterno. Più la tendenza delle personalità ha la violenza diminuita, più i costumi si addolciscono, più il potere si demoralizza a seguito della sua libertà d'azione, più questo vantaggio scompare...

Il potere governativo, per quanto faccia sparire le violenze interiori, introduce sempre nella vita degli uomini delle violenze nuove, sempre di più in più grandi, in ragione della durata e della forza. Di sorte, che se la violenza del potere è meno eviden-

te che quella dei particolari, per ciò che ella si manifesta, non per la lotta, ma per l'oppressione, ella non esiste meno, e il più sovente ha un grado più elevato.

E ciò non può essere altrimenti, poiché oltre che il potere corrompe gli uomini, i calcoli od anche le tendenze inconscienti di quei che le posseggono, avran sempre per obbiettivo il più grande indebolimento possibile di violenze, poiché, più son deboli, e meno sforzi s'abbisognano per padroneggiarle.

È per questo che la violenza aumenta sempre fino al limite estremo ch'ella può attendere senz'uccidere la gallina dalle uova d'oro. E se questa gallina non cova più, come le Indiane d'América, i Fuegiens, e i negri la uccidono, malgrado le sincere protestazioni dei filantropi.

Leon Tolstoj.

(Le Salut est en vous.)

Advertimos que «El Derecho a la Vida» recibe sus pedidos ó cuotas en la casilla del Correo, núm. 305, á donde puede dirigírseos la correspondencia.

Correspondencias

—(—

DE ESPAÑA

Madrid, Abril de 1894.

Compañeros de EL DERECHO A LA VIDA

Estaréis demasiado enterados de los sucesos promovidos por Pallás, Celleruelo, Codina, Salvador, Barras, Vaillant, Henry y otros anarquistas que no pudiendo sufrir tanta infamia ó tiranía encubierta, se cansaron de la propaganda, y por su cuenta y riesgo lanzáronse á los hechos que soliviantaron á los privilegiados.

Las persecuciones se hicieron generales y en Barcelona principalmente, las cuerdas de arreos menudearon, empleándose buques, castillos y otras cárceles para detener anarquistas, y hasta los Códigos se reformaron especialmente para ahogar el socialismo, como si ya todas las leyes existentes no se dedicaran á explotar al trabajador en pro de los vividores de toda calaña.

Hasta un ministro de Injusticia como Capdepón, que se llama liberal, llegó á proyectar que en los delitos comunes sea una agravante el ser anarquista, cosa que en vez de perjudicarnos, si se aprueba, comprenderéis que favorecerá la idea revolucionaria, convirtiéndose tal ley en arma de dos filos que explotarán los caciquillos y unos partidos contra otros.

La idea anárquica está tan desarrollada en estas regiones, que en Andalucía los obreros hambrientos y sin trabajo, por bandadas, dejan los campos y se van á los poblados á vivir de lo que encuentran, sin importárseles por la guardia civil ni por ese sagrado derecho de propiedad de que blasonan esos políticos que disponen de comarcas enteras igual que en los tiempos feudales que tanto critican.

Esto de la miseria en Andalucía no es broma, pues materialmente se caen muertos de hambre en las calles ó caminos muchos desgraciados.

Y ante tales espectáculos no se quiere que obren los anarquistas. Se les trata con todos los más denigrantes epítetos para desacreditar sus procederes, que nada tie-

nen de egoístas, que por muy desechados que se nos considerase, debía guardárenos los respetos que se merece todo aquel que lucha y expone su tranquilidad, su familia y su mismo pellejo en bien de la humanidad engañada, embrutecida y explotada por todos los medios; pues esa misma policía, los mismos carceleros y soldados que nos martirizan, son en su mayoría instrumentos ciegos, y ellos á su vez serán martirizados y explotados cuando vuelvan á sus hogares y talleres.

Cuando por no gastar unas cuantas pesetas más en la colocación de andamios, caen los obreros y se matan, el contratista que por la avaricia de algunos duros produce esas muertes, es honrado y pasea tranquilo por las calles; y el anarquista que en justa defensa mata á otro es un criminal, se le oprime, se le fusila ó se le ahorca ó guillotina.

Cuando por las deficiencias de una caldera y por no gastar el capitalista unos reales en arreglarla ó comprar otra, aquélla estalla y mata á una partida de trabajadores, es honrado y nadie lo mortifica se compadecen de los perjuicios, pero no de las víctimas; y si un anarquista lanza una bomba sobre ese miserable burgués, es un criminal, un asesino, se le prende, se le guillotina ó ahorca.

Cuando por lo mismo de la avaricia, no se ponen los aparatos necesarios en las minas y mueren centenares de obreros en los terraplenes ó por el fuego *grisúes* también honrado el burgués y sigue fumando buenos habanos, paseando en coche, bebiendo buen *champagne* sin que nadie lo incomode; y si los anarquistas se sublevan contra los que no hacen cumplir los deberes de humanidad para que se pongan los aparatos que garanticen la vida de los obreros, es un asesino, criminal y dinamitero, y es ahorcado ó guillotinado y presos los que han cometido el crimen de profesar sus ideas.

En fin, esto es el acabóse en cinismo burgués; pero si ellos nos oponen el fusil, hambre, cárcel, presidio, garrote ó guillotina, justo es que contestemos con lo que podamos, con los mismos rayos y centellas si tuviéramos á mano.

Mándonos esta carta, para que no creáis á las muchas mentiras de la prensa política. La anarquía es muy perseguida en toda España; pero obedeciendo á un fenómeno psicológico, por lo mismo que es perseguido el socialismo revolucionario, encuentra más adeptos en todas partes, y esto es lo que principalmente preocupa á los especuladores.

Mandad mayor cantidad de ejemplares de EL DERECHO A LA VIDA, aunque tengáis gastos, que no podemos ayudar, porque nuestros fondos los absorben los muchísimos compañeros encarcelados y hambrientos extendidos por toda la región española.

Salud y revolución social,

El corresponsal.

DEL BRASIL

San Pablo, Abril de 1894.

Compañeros de Montevideo:

Faltos en estas comarcas de órganos socialistas, desde la desaparición de *L'Asino Umano*, principalmente, me valgo de EL DERECHO A LA VIDA para explicar como se copia aquí lo que llamado república, derivado de *res-pública*, cosa pública, convenio

de todos, se ha convertido en *negocio público* de los traficantes políticos.

A la distancia causará admiración eso que quiere hacerse pasar por entusiasmo por tal ó cual partido, y los que vivimos aquí en el Brasil, vemos la realidad de las cosas. Los que se llamaron soldados de Peixoto ó de los revolucionarios, casi todos fueron contra su voluntad ó empujados por la difícil situación que les crearon los sucesos.

Empezó el Gobierno por arrear á todos los hombres útiles que no tuvieron dinero para corromper ó ocultarse, y esos proletarios que ganaban para sus familias eran obligados á formar batallones de *voluntarios*. Los que eran hechos prisioneros por los revolucionarios tanto en Rio Janeiro, como en Paraná, Santa Catalina ó Rio Grande, eran transformados en soldados revolucionarios contra su voluntad, y peleaban en uno ú otro bando como pelean las fieras en los circos ó los toros en las plazas: hostigados, sacudidos si se estaban quietos y empujados por el torbellido formado por el montón anónimo é inconsciente sugestionado por directores criminales.

Así pelearon muchos miles de brasileiros sin pasiones políticas que solo conocen los caudillos; y en esta lucha quienes salieron perdiendo más fueron las mujeres y niños que en el calvario tuvieron que seguir á sus esposos, hermanos ó padres, haciendo de víctimas expiatorias, pues si quiera los hombres, aunque contra su voluntad, podían morir matando.

Es así la república: conque se quiso cambiar la monarquía: iguales una y otra para continuar las injusticias sociales que ninguna forma de gobierno puede evitar, y que por gobernar unos hombres á los otros se suceden estos torbellinos en donde por egoísmo de mando, en esta hora suprema que una lucha fratricida devasta las poblaciones, las campiñas y pueblos, en donde no se respeta la familia, las mujeres son violadas, los niños muertos, por las armas mortíferas esgrimidas por seres sin conciencia de lo que defienden, llevados á la lucha por hombres que quieren vivir al amparo de las leyes hechas á su antojo, sacrifican una pléyade de seres humanos en los campos en donde quedan sus miembros destrozados, y sin el consuelo de ver á los padres que les dieron el ser, todos envueltos en esa terrible lucha que inventan las gentes llamadas del ORDEN.

En nombre, pues, de la humanidad, en nombre de la Justicia, yo desde este Estado de San Pablo protesto de los atropellos que se cometen á la sombra de la llamada República.

En el martiriología del proletariado militante de ambos mundos, tengamos las víctimas inmoladas presentes para vengarlos en el día de la expiación, tantos agravios, tantos insultos como se hacen á la clase proletaria.

Y vosotros, soldados de todos los ejércitos, precisáis probar que sois hombres y no parias; debéis romper el yugo que oprime vuestra libertad, que deprime vuestra condición, actuando de maniquies á merced de esos degradados que no reparan en sacrificar vuestras vidas, en nombre de la república ó de la monarquía, sistemas uno y otro que ellos aprovechan luego para disponer mejor del fruto de vuestros brazos, del honor de vuestras mujeres é hijos á la sombra de lo que llaman *orden* y que vosotros debéis llamar atropello de la humanidad por los malvados que abortó la naturaleza.

Concluyo estas líneas deseando á los compañeros del Plata puedan sostener la prensa anarquista, que descubra las intri-

gas de los políticos y demás especuladores, cosa que no hace la prensa venal.

I. N. B

LOS TIPÓGRAFOS

Ilotas distinguidos

En una sociedad tan amiga de farsas en la cual, donde falta el antiguo abolengo de ducados y condados que admira á los incautos y subleva á los dignos, invéntanse términos de *distinguido*, *sabio* y otras insulseces; en una sociedad tal, decimos, no extrañará que hasta los desheredados, los ilotas de la falsa civilización, se consideren los unos más distinguidos que los otros, porque pertenecen á tal ó cual profesión.

El tipógrafo por el hecho nada más de serlo, figúrase poseer oficio superior ú otros más manuales, y en realidad no vemos esa superioridad, si hacemos abstracción de las ditirámicas frases inventadas por los escritores ó editores que tanto explotan al tipógrafo y que muy sueltos de cuerpo lo halagan diciendo que «la imprenta es la gran palanca de la civilización ó el áncora de la libertad, y á ella se debe que el hombre *dejara de ser* esclavo del hombre, siendo el tipógrafo matemático porque calcula y valúa, geómetra porque mide, dibujante porque diseña; en fin, es el arte de las artes la imprenta, y por tanto el tipógrafo un obrero distinguido».

Eso se dice, pero se verá á lo que, en la práctica, queda reducida tanta distinción.

Generalmente, un tipógrafo puede ganar en Montevideo de treinta á cuarenta pesos, cuando no encuentra quien se atreva á ofrecerle menos, como con frecuencia sucede, y los que alcanzan más de cuarenta, ya casi pueden considerarse como prebendados. En la Argentina oscilan los sueldos en las imprentas de setenta á cien pesos, pues los que allí se atreven á pagar menos de setenta, están en el mismo caso que los montevidianos cuando ofrecen menos de treinta, es decir, la iniquidad en sus límites extremos; mas tendrás en cuenta la salvedad de que los pesos argentinos son á papel, con el oro entre 350 y 400.

Ahora bien: quien conozca las condiciones de vida en el Plata y lo aparatosa que es en las grandes poblaciones, comprenderá que con tales sueldos, no puede un obrero sostener su rango de *distinguido* y comer, vestir y mantener las farsas en la familia que una vida banal exige, á riesgo de verse despreciado ó *no visto* en la calle ó paseos por cualquier zascandil que vista mejores trapillos, aunque sea tan esclavo como él.

Entonces, como hay que vivir y aparentar, y el trabajo no dá para tanto, se ponen en práctica los medios especulativos que las leyes considera legales, y que ante la moral son simplemente inicuos. Por eso observárase que en las artes gráficas no radica la más pesada explotación en el capitalista, sino en los mismos trabajadores, dominando en ellos el espíritu de prepotencia cuya consecuencia es el perjuicio para todo el gremio.

Salvo contadísimas excepciones, la principal aspiración de un tipógrafo no es alcanzar á ser buen artista, que esto no se recompensa, sino llegar á encargado, ó regente, ó capataz, como quiera llamarse, cargo que le sirva para ascender y darse buena vida, aunque tenga que explotar á

sus mismos compañeros ó engañar al propietario; y no citamos ejemplos, por lo mismo que quienes tienen la conciencia limpia saben levantar el dedo cuando se ocurre.

De este predominio de encargados que señalan sueldos, admiten ó despiden obreros, regulan horas de trabajo é imponen reglas artísticas á su albedrío, resulta el arte tipográfico sin pizca de ídem y sujeto al autoj de quien mande, y un oficio el de la imprenta del que todos desean independizarse por no verse explotados tanto por los de arriba como por los de abajo, y en los conciliábulos tipográficos se oirá hablar más mal de los regentes que de los propietarios.

Pero no se crea que los simples operarios son de mejor pasta que los encargados; no, lo único real es que en las comunidades donde solo existen explotados ó explotadores, los de abajo gritan contra los de arriba con las mismas benévolas intenciones de los puritanos políticos: quítate tú para ponerme yo.

Por eso se observa escasez de buenos artistas, de obreros amantes de la labor, pues propietarios y empleados todos á una tratan de hacer el oficio ingrato, los unos tomando el negocio como medio de adquirir renombre ó riquezas, y los otros naturalmente poniendo en juego los medios más lucrativos ó sea la intriga, y en vez de la crítica natural, franca, que llega á corregir errores, se usa la murmuración mujerial y hasta se llega á alimentar esas murmuraciones para ejercer el rastreador papel de delator, deseando cumplir innobles venganzas ó adquirir favores que no se alcanzan con el trabajo honesto y digno, y de esto podemos presentar abundantes ejemplos, viejos y fresquitos.

No se extrañará entonces que en tales condiciones el gremio tipográfico no pueda sostener entre sus miembros la uniformidad necesaria para evitar esos espectáculos de los talleres compuestos de dos ó tres hombres y diez ó quince muchachos ó de otros donde se trabaja diez, quince ó veinte horas diarias, si, no se ríen, veinte horas de trabajo tipográfico en un día, hemos visto imponer en esta América, donde los satisfechos ó los aventureros quieren ganarse la vida diciendo ó escribiendo que la anarquía es criminal, cuando el crimen cruel, frío é inhumano está en la explotación del hombre por sus semejantes llevada hasta ese término.

He ahí las condiciones de una profesión que se cree distinguida, porque los que la ejerzan vistán más ó menos bien y en sus conversaciones demuestren una instrucción superficialísima porque conozcan á los hombres políticos ó literatos y reciban sus saludos, que valiera más nunca los conocieran, y que se vanaglorian de que los primitivos impresores usaron el espadín de la nobleza, como esos aristócratas arruinados que en su miseria se vanaglorian de sus pergaminos.

No quieren convencerse los tipógrafos que en los deseos prepotentes de todos, la mayoría se queda abajo y unos cuantos afortunados arriba, igual que en todas las clases sociales; y que los cristos que salven la humanidad ya no cuelan, pues la redención obrera debe ser hecha por todos; y sino que lo diga la desgraciada gente de color, que por mucha fama que se le aplique á Lincoln, ella tuvo que pelear encarnizadamente en la guerra norte-americana de Secesión, hace treinta años, y aunque los caucásicos por pundonor iban á la vanguardia, la sangre etiope corrió en abundancia, para alcanzar romper las cadenas de la esclavitud franca, aunque conserva

las de la esclavitud encubierta impuesta por el salario y las sandeces sociales.

Puede ser que, como dijeron Lamartine y otros, la imprenta sea el espejo del alma y la palanca de la civilización, pero actualmente los tipógrafos resultan las verdaderas acémilas del progreso, al no saber unirse para protestar é independizarse de la explotación de que son víctimas, á pesar de toda la distinción que quieren echarse encima.

Venático.

Asuntos diversos

En Chiote (Italia) el compañero Camillo Dis-ciulo fué absuelto en seis acusaciones por sus escritos en *Il Pensiero*, debido á la defensa, en la cual hizo verdaderamente una propaganda anárquica eficaz, el compañero Pietro Gori.

—La nueva dirección de *El Perseguido*, periódico anarquista, es la siguiente: B. Salbans, casilla del Correo, 1120, Buenos Aires.

Este colega nos advierte, y con gusto lo consignamos, «que la policía bonaerense fué impotente para hacer desaparecer *El Perseguido*, por más que lo intentara.

«*El Perseguido* no dejó de publicarse durante el estado de sitio; y si no aparecía con más frecuencia, no fué debido á las muchas persecuciones que sufrimos en aquel tiempo, sino por escasez de medios pecuniarios.»

—El 27 del corriente empezará á publicarse en Buenos Aires, *La Questione Sociale*, revista socialista en 32 páginas mensuales.

El precio por trimestre, según el aviso que hemos recibido, será de pesos 1 papel para la Argentina y de pesos 1,20 también papel para el exterior.

Dirección de *La Questione Sociale*: F. Serantoní, calle Piedad 2095.—Buenos Aires.

—La dirección de *La Liberté* es ésta: casilla del Correo, 759, Buenos Aires.

Este periódico revolucionario tiene en venta libros y folletos socialistas escritos en francés, de Kropotkin, Reclus, Bakounine y Grave, cuyos precios varían de 10 á 60 centésimos moneda argentina.

—Los movimientos huelguistas más notables son los de Austria, cuyo número de compañeros que abandonaron el trabajo pasó de cien mil en Viena y como unos diez mil en Moravia; los de Norte-América, en donde se deduce sean trescientos mil los huelguistas.

Nosotros como anarquistas, no vemos la panacea á los males sociales en la huelga exclusivamente; pero como dice muy bien Malatesta, debemos apoyar y propagar toda manifestación de los oprimidos contra los opresores, porque la revolución social se hará con las muchedumbres que hoy piden aumento de jornal ó reducción de horas de trabajo, y mañana bien instruidos, pedirán la destrucción de esta hipócrita organización social.

Y como razonablemente repite el mismo Malatesta, no debe olvidarse que en 1789, los franceses humildemente pidieron pan y asambleas generales á sus reyes, y tres años más tarde reclamaron sus cabezas.

Y mucho más pediría aquel pueblo, si no se le mareara con las glorias militares, que es la forma más solapada de engañar á la humanidad.

—Un telegrama de Barcelona anuncia que fueron condenados á muerte seis anarquistas, por cómplices de Pallás.

Háya ó no indulto, ello no viene al caso. Lo resaltante es lo absurdo de las leyes que mandan fusilar, por complicidad, y por eso la anarquía está en lo cierto al querer suprimir todas las artimañas de legulegos, cueste lo que cueste.

Y adviértase que ya el socialismo va costando mucha sangre á sus adeptos, lo que es un buen síntoma.

Con leyes bárbaras y sin ellas, la revolución social pronto pasará de la teoría á la práctica.

—Recientemente han muerto los compañeros Celestino Loncq y Ferdinando Nazazzi, anti-

guos miembros de la Internacional en Montevideo.

La falta de comunicación entre nosotros, no permitió que fueran asistidos por los compañeros todos como correspondía.

LISTA DE SUBSCRIPCION

NÚMERO 11

En la edición anterior salió 9 en vez de 10.

P. S. 0,50; un mascalzone, 0,74; siempre el mismo, 1,00; hijo de Ravachol, 0,80; sequace de Spartaco, 0,50; combatiamo, 0,20; micromato y ácido sulfúrico, 0,60; un tapicero, 0,04; un calzolaio senza scarpe, 0,20; un discípulo, 0,20; un viajero á pié, 0,20; ungilé, 0,20; due coppie di un almacen, 0,04; el pensamiento libre J. D. 0,50, abajo los usurpadores de la sangre de los pobres C. T. T., 0,30; Emilio, 0,20; Lung., 0,50; Idelas ma, 0,20; S. B. 0,30; Rio Marino 0,20; cristo voló en el globo, 0,08; amor libre C. 0,20; Patria desgraciada 0,30; un Catalán anarquista, 0,40; valpolicela 0,16; café 0,14; sobrante de cerveza 0,15; Vidal 1,00; Eliseo Reclus 0,50; Merlino 0,50; un amigo de la causa, 0,20; un socialista, 0,20; Antonio Canovas del Castillo, 0,20; hay necesidad de mucha anarquía para destruir á los brugueses, 1,00; Baracco, 1,00; de Buenos Aires papel, el errante setenta centavos; el judío cincuenta centavos total, oro 0,30.

Un iniciador, 0,30; un ciudadano universal, 0,20; Valentin el anarquista, 0,10; un explotado, 0,10; un enemigo de lo ageno, 0,20; es infame gozar lo superfluo cuando tantos carecen de lo necesario, 0,10; á cada uno lo suyo, 0,12; el bien de todos, 0,10; un esclavo, 0,10; el suicidio es una cobardía, 0,10; un anarquista oriental, 0,10; un hijo de Pallás, 0,10; la anarquía es el bien de la humanidad, 0,10; que cobarde son los jueces, 0,10; un milord, 0,10; Luis Zibechi, 0,10; Orsini, 0,20; uno que desea el bien de todos, 0,10; adelante proletarios, 0,10; un anarquista, 0,10; viva Cropotkin, 0,10; un zapatero descalzo, 0,10; un anárquico catalán, 0,50; sobrante de una reunión 0,64; igualdad, 0,50; sirio, 1,00; Puandera, 0,20; un indeciso, 0,50; abajo los burgueses, 0,50; Pedro Mica, 0,20; tutti per uno e uno per tutti, 0,12; pesos 20,63.

RESÚMEN

Recolectado total.	\$ 20.63
Sobrante del número anterior	« 00.12 \$ 20.73

GASTOS

Por imprimir 1000 ejemplares.	\$ 12.00
Sellos	« 2.00 \$ 14.00
Sobrante del número 11.	\$ 06.75

LISTA: Para imprimir folletos—La anarquía es la salvación de la humanidad, 0,10; el suicidio es una cobardía, 0,10; garabato, 0,50; trabajemos, 0,20.

Suma.	\$ 0.90
Lista anterior.	« 1.22

Total.	\$ 2.12
----------------	---------